

EDITORIAL

Se ha dicho que una de las identidades constitutivas de la modernidad es la infancia. La emergencia y consolidación de esta identidad ha sido, históricamente, labor de la familia y de la escuela, en tanto agencias de socialización, cuya función es conectar la infancia con la sociedad a través de los códigos culturales; códigos, por supuesto "arbitrarios" y sujetos a cambios históricos. Pero hoy, con la emergencia de las tecnologías y los modernos medios de comunicación, con la consolidación y gran despliegue de una industria cultural, la sociedad está moldeando unos nuevos sujetos y este es el caso de los sujetos infantiles.

No cabe duda, entonces, que en este contexto el mundo infantil es uno de los espacios sociales más afectados por los dispositivos tecnológicos de la sociedad contemporánea. Esto se evidencia en los nuevos modos y esferas de socialización a partir de lo cual se configuran los sueños y las expectativas de los niños de hoy. Estos cambios han sido tan profundos y estructurales que algunas voces provenientes de reconocidos filósofos y sociólogos han proclamado "la desaparición de la infancia" o la "inocencia perdida", para referirse con ello al rompimiento de la frontera entre el mundo infantil y el mundo adulto. Esta nueva situación de la infancia se ha convertido en un verdadero reto para la escuela y los modelos pedagógicos que, por su lado, tradicionalmente han tenido, a esta etapa de la vida caracterizada por la *maleabilidad*, *debilidad* y *flaqueza de juicio* y por lo tanto apta para ser *moldeada*, *necesitada de tutela* y *del desarrollo de la razón*, respectivamente. Es ahí, en ese imaginario de *ser incompleto*, en donde se inserta y construye su rol la escuela como la instancia moderna de configuración de sujetos.

Pues bien, en este contexto cultural y en este ámbito del debate se ubican los dos textos sobre infancia que en este número ofrecemos a la comunidad educativa. En uno de ellos se indaga sobre la construcción de la representación social de la infancia y los desplazamientos que ha sufrido históricamente la categoría de *niñez*

para luego introducir el tema de las implicaciones culturales y tecnológicas en las transformaciones de la infancia. En el otro texto, recurriendo a la comparación de los cuentos Pulgarcito y Pinocho, se plantea cómo, el niño del primer cuento, situado en el siglo XVII, se enfrenta a los adultos y con astucia resuelve sus conflictos en situaciones de igualdad con ellos. Todo ello sin ninguna referencia a la escuela. Al niño que representa Pinocho—siglo XIX—, muñeco de madera, por el contrario, se le otorgan rasgos de ingenuidad y torpeza, lo mismo que valoraciones negativas propias del niño que rehuye la escuela, pero que puede salir de esa condición bajo la aceptación de la normatividad escolar. Se trata de mostrar cómo la infancia, en cuanto fase de la vida en la que se adolece de atributos, no es más que una invención de la modernidad instancia que le otorgará a la escuela, justamente, la función histórica de formar a los niños como los futuros ciudadanos.

Otro de los temas incluidos en esta edición es el que se refiere a las políticas educativas. En este amplio ámbito de problemas ofrecemos dos textos de reflexión. En uno de ellos se analizan las políticas y las opciones educativas para la población desplazada de nuestro país. Por las condiciones de desplazamiento forzado que viven las poblaciones ubicadas en escenarios de violencia, es un imperativo pensar en unas políticas educativas dirigidas a estos nuevos sujetos que han emergido a la vida nacional en las últimas décadas. De allí que el texto ponga su mirada en "la llegada a las aulas de la población en condición de desplazamiento que ha obligado al profesorado a cumplir roles para los que no se había preparado"; como tampoco estaba preparado el Estado colombiano para atender estos nuevos desafíos educativos. Estas son algunas de las razones desde las que se formulan interrogantes, tales como: ¿conoce el Estado la realidad de las escuelas y maestros, y las acciones que se están realizando con la población desplazada? ¿Se trata de una apuesta por el derecho a la educación y por la potenciación del sujeto o, es sólo una acción asistencialista?

En otro de los artículos sobre políticas educativas y en el campo de los discursos que soportan los documentos internacionales tanto como los institucionales, se problematiza el hecho de que en tales documentos, y sin el fundamento conceptual suficiente, se le otorga una desmedida importancia al concepto de competencia, inspirado en la lógica del mercado, en desmedro del concepto de equidad, que es en realidad el que nos remitiría a la justicia social. Las reflexiones y críticas que presenta este artículo aportan elementos a un debate sobre un modelo educativo imperante que pone en el centro de la cuestión al mercado y deja de lado el sentido social de la educación.

Otro de los temas que identifican esta edición tiene que ver con los aprendizajes. En esta línea de interés se presentan dos artículos. Uno es una indagación sobre las investigaciones más recientes en el campo del aprendizaje cooperativo. En él se presentan, de modo sintético, los logros académicos y sociales alcanzados por pequeños grupos de estudiantes en las tareas escolares. Al respecto se exponen tanto el tipo de investigaciones implementadas como las variaciones que se pueden presentar en la forma de estructurar los grupos, en los modos de interacción de estos en los contextos educativos particulares. Finalmente, este artículo propone algunas direcciones en este tipo de investigaciones y resalta la importancia de esta estrategia pedagógica.

También sobre el aprendizaje, pero ahora desde la perspectiva de la filosofía moral, el otro artículo se inscribe en el marco de las propuestas de Kohlberg sobre el desarrollo moral y del campo de las ideas de Habermas sobre la ética discursiva. En esta perspectiva, el trabajo se propone argumentar una articulación entre los anteriores planteamientos para derivar de ello que tales propuestas asumen el carácter cognitivo del enfoque constructivista del aprendizaje moral, en el que, reconociendo una lógica del desarrollo moral, los individuos avanzan de una etapa inferior a otra superior, pudiendo en esta última, explicar por qué sus juicios son ahora más elaborados que en las anteriores etapas. En el campo educativo, estas ideas han aportado elementos en programas de educación moral.

Desde la perspectiva de la práctica etnográfica se presentan resultados de una investigación que da cuenta de la vida cotidiana de las organizaciones populares, valorada por estas como un espacio de aprendizaje en

comunidad y por lo tanto de su formación como sujetos sociales. Muy cercano a los intereses metodológicos de la etnografía se presenta el texto que reflexiona y nos invita a reflexionar sobre la palabra *observación*, o como dice su autor a *observar la observación*. El texto se dirige a "cuestionar una concepción y una práctica ingenuas de la observación que desconocen su complejidad interna y también permite identificar y someter a examen los supuestos y premias que la mantienen anclada en la tradición empirista". Se trata, pues, de una mirada epistemológica sobre la práctica y el sentido de la observación que bien nos hace falta en el campo educativo.

Finalmente, como un último eje temático, referenciamos dos trabajos muy cercanos en sus propósitos. Uno de ellos se propone dar cuenta de la posibilidad formativa que tiene la investigación "propriadamente dicha" cuando esta involucra tanto a los maestros en ejercicio, como a los maestros en formación, alrededor de proyectos de investigación en la Escuela Normal Superior. Aquí se reflexiona sobre el imperativo de vincular la investigación al proceso de formación de los maestros, pues esta no puede sustituirse por la "formación investigativa", reducida, con frecuencia, a un simulacro de investigación, cuando en verdad se trata de fomentar entre los futuros maestros una cultura crítica, analítica y de búsqueda permanente de interrogantes no sólo sobre la educación, sino también sobre el contexto social que la determina.

Sobre esto último se centra el artículo que reflexiona sobre las competencias sociales de los docentes o, *intelectuales transformativos*, en la propuesta de la pedagogía crítica de Henry Giroaux. Los maestros, como intelectuales del campo de la educación, juegan un papel crucial en los procesos de cambio social, mediante la crítica a las normatividades y a la ideología, a través de las que circula el poder y la dominación. Tales competencias, entonces, se expresan en un esfuerzo por "develar las estructuras sociales con el fin de transformarlas". Desde luego que estas consideraciones son una oportunidad para recordarnos, entre otras cosas, la ineludible responsabilidad social y política que subyace al ejercicio de la docencia, sobre todo, en estos tiempos de encrucijada educativa en los que nos ha tocado vivir.

EL EDITOR